

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

ANUNCIOS
Cuarta plana, 30 céntimos línea; tercera plana, noticias, 20 céntimos línea.
Reclamos, 1.50.—Segunda plana, precios convencionales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuentes, 4.

APARTADO, 687

TELEFONO 4.453

SUSCRIPCIÓN
Provincias, trimestre, 5.—Estranjero, 10.
Número suelto, CINCO céntimos.

LA TRAGEDIA EUROPEA

La obra del régimen

Hay cosas que se comentan por sí solas. Esto le sucede a una carta que hemos recibido y que vamos a publicar íntegra, sin quitar ni poner tilde. Es tan elocuente, tan trágica, que merece ser difundida por toda España.

Señor director de EL SOCIALISTA.—
Madrid.
Muy distinguido señor nuestro: Perdidos en este pueblo totalmente las cosas y muy escasas las de los años anteriores, han llegado sus habitantes a un estado tan lastimoso de miseria, que muchos de ellos no podrán realizar la próxima sementera.

Los Poderes públicos, por toda conculcación a nuestras justas demandas de auxilio, se limitan a reclamar el pago de las contribuciones, a pesar de que este Municipio créditos contra el Estado.

Ante un extraño abandono nos vemos dolorosamente precisados a recurrir a la caridad pública, en solicitud de la cual le suplicamos se sirva dar publicidad a las presentes líneas en el periódico de su digna dirección, haciéndose acreedor al profundo agradecimiento de este vecindario.

En nombre y representación del mismo, el alcalde, Hermenegildo Esteban, Quemada (Burgos) octubre 17 1914.
En Quemada no sabemos que haya organización obrera ni socialista, lo que excluirá toda sospecha acerca de la conducta de ese alcalde.

Porque hay que fijarse en que es el alcalde, la primera autoridad de la villa, quien en nombre del vecindario manifiesta a la opinión pública para hacer conocer que el Estado, el Estado monárquico español, en vez de pagarles los créditos y aliviar su miseria les exige el pago de las contribuciones.

Y esas contribuciones servirán para regular al monstruo de la campaña de Marruecos.
Y si no se conforman esos vecinos de Quemada con lo que les impone el Estado, éste les ofrece otra solución: morir.

Entretanto, los hombres de la minoría seguirán intrigando para que las jefaturas de sus partidos o partidos recagan en Fulano o en Mengano. La lista civil, la Deuda pública, las tropas escuadras y los nuevos cañones seguirán llevándose lo mejor de España.

magnífica, la solidaridad proletaria universal, dándose cuenta de que todos los explotados del mundo tienen un solo y único enemigo: la casta explotadora.

Una legión de mineros alemanes le Westfalia acudió en auxilio de sus hermanos franceses y ofrecieron el conmovedor espectáculo de una labor febril, denodada, llena de sacrificios, en bien de los camaradas mutilados o asfixiados por el grisú.

Hoy las cosas pasan de manera bien distinta. Sometidos los trabajadores alemanes a un uniforme y una disciplina belicosa, han llegado a la triste Courrières, donde tantos huérfanos vivirán todavía, y con su metralla, con sus cartuchos de dinamita, han destruido las entradas de aquellas minas y han reducido las maquinarias a simples montones de hierro y madera despedazados.

Pasarán la borrasca guerrera y los mineros franceses de Courrières se encontrarán con que sus salvadores de 1906 se han convertido en 1914 en sus verdugos, en virtud de haber aceptado una disciplina y un uniforme.

Pasarán la borrasca guerrera y será preciso que los trabajadores de uno y otro lado de esa odiosa frontera piensen cuál es el motivo de que, considerando hermanos en 1906, se hayan destrozado como fieras en 1914.

Y más preciso que nada será que aprendan a negarse cuando les entreguen un arma y les azucen como a perros de presa.

Ante un extraño abandono nos vemos dolorosamente precisados a recurrir a la caridad pública, en solicitud de la cual le suplicamos se sirva dar publicidad a las presentes líneas en el periódico de su digna dirección, haciéndose acreedor al profundo agradecimiento de este vecindario.

sados hagan las reclamaciones que consideren oportunas.

Tercero. Que terminado el plazo, la Comisión proponga a la excelentísima Diputación Provincial un proyecto de escalafón para su aprobación definitiva, a ser posible antes de que termine el presente período de sesiones, entendiéndose que, aprobado el proyecto, queda acordada el «iso facto» la inamovilidad de dichos empleados.

Madrid 17 octubre de 1914.—Francisco L. Caballero.»

Un pueblo desterrado

Los belgas fugitivos.

Cuando a Ostende llegó la noticia de que los alemanes avanzaban desde Gante a Brujas cundió el pánico en la población y se desarrollaron dolorosas escenas. En el transcurso de dos meses, centenares de miles de habitantes de las provincias de Oriente y del centro de Bélgica habíanse refugiado en el litoral y con preferencia en Ostende.

Y todos esos infelices, obligados a un nuevo exodo, trataron, como era natural, de embarcarse con rumbo a Inglaterra o de internarse en Francia por Dunquerque o de ganar Holanda por Sluys. Y se entabló una verdadera lucha por conseguir un puesto a bordo de los buques que se disponían a llevar anclas. Millares de mujeres y de niños asaltaron los barcos pesqueros.

En todos los puertos del Sur de Inglaterra se repiten escenas como la descrita anteriormente. Entre refugiados y heridos han desembarcado 8.000 en Douvres. Doscientas personas han hecho la travesía hasta allí en cuatro empujadas de pesca; la mayoría de aquellos pasajeros llevaban sin comer dos o tres días. A otro se le había caído al mar una bolsa con 4.000 libras esterlinas; pero los buzos lograron encontrarla.

Entre los miles de fugitivos llegados a Folkestone, 2.263 atravesaron el Canal de la Mancha a bordo de un vapor carbonero. Al fondear el buque, aquellos desgraciados estaban a punto de fallecer de inanición. Inmediatamente se les proporcionaron víveres.

Los procedentes de las provincias vascas, y en particular de los del Bortuzo y el Nantxois, no cesan de afluir a Francia. Cuantos llegan a París son provisionalmente albergados en el círculo de la avenida de La Motte-Picquet y distribuidos luego entre las diferentes regiones francesas.

En todos los departamentos se ofrecen familias para prestar cobijo a los belgas. La Legación de Bélgica recibe con gratitud los donativos en especies y en metálico con destino a los refugiados; la Cámara de Comercio belga, establecida en París, se esfuerza por facilitar trabajo, especialmente a los flamencos.

El mundo del trabajo se esfuerza por facilitar trabajo, especialmente a los flamencos.

En el mundo del trabajo se esfuerza por facilitar trabajo, especialmente a los flamencos.

En el mundo del trabajo se esfuerza por facilitar trabajo, especialmente a los flamencos.

Después de la destrucción y ocupación de la institución libre de enseñanza, han iniciado el sitio de toda la enseñanza oficial. Ayer hizo ya su primer disparo el mortero de 42, solidamente asentado sobre la base previamente preparada en el punto más estratégico: el Ministerio.

Después de la destrucción y ocupación de la institución libre de enseñanza, han iniciado el sitio de toda la enseñanza oficial.

Después de la destrucción y ocupación de la institución libre de enseñanza, han iniciado el sitio de toda la enseñanza oficial.

Después de la destrucción y ocupación de la institución libre de enseñanza, han iniciado el sitio de toda la enseñanza oficial.

Después de la destrucción y ocupación de la institución libre de enseñanza, han iniciado el sitio de toda la enseñanza oficial.

Después de la destrucción y ocupación de la institución libre de enseñanza, han iniciado el sitio de toda la enseñanza oficial.

Después de la destrucción y ocupación de la institución libre de enseñanza, han iniciado el sitio de toda la enseñanza oficial.

Después de la destrucción y ocupación de la institución libre de enseñanza, han iniciado el sitio de toda la enseñanza oficial.

Después de la destrucción y ocupación de la institución libre de enseñanza, han iniciado el sitio de toda la enseñanza oficial.

Después de la destrucción y ocupación de la institución libre de enseñanza, han iniciado el sitio de toda la enseñanza oficial.

Después de la destrucción y ocupación de la institución libre de enseñanza, han iniciado el sitio de toda la enseñanza oficial.

Después de la destrucción y ocupación de la institución libre de enseñanza, han iniciado el sitio de toda la enseñanza oficial.

Después de la destrucción y ocupación de la institución libre de enseñanza, han iniciado el sitio de toda la enseñanza oficial.

Después de la destrucción y ocupación de la institución libre de enseñanza, han iniciado el sitio de toda la enseñanza oficial.

LA GUERRA Y SUS PRETENDIDOS BENEFICIOS

Síntesis del antagonismo y de la solidaridad

Las teorías de Gumplowicz y Ratzel, for son, afortunadamente, tan falsas como desgraciadas. Por de pronto, el hombre no está guiado por ninguna fatalidad incomprensible, sino sencillamente por sus intereses. Seguramente no se lanzará a un grupo social a pelear con otro porque la Humanidad tenga un origen poligenista.

Lo mismo sucede en las sociedades. El combate y la alianza son dos fenómenos simultáneos y paralelos. Que varcos asesinos—dice Lacombe—decididos a luchar con la sociedad se unan y formen una sociedad particular, en seguida habrá entre ellos un convenio expreso (y nosotros añadiremos tácito) de no matarse recíprocamente.

Gumplowicz sabe bien que en la época catamaraniana hordas de algunos cientos de personas componían el grupo social y luchaban contra grupos similares. En 1870, 35 millones de franceses combatiéron contra un mismo número de alemanes. Si los bandos se hubieran precipitado siempre unos contra otros en un combate de exterminio, si hubieran luido siempre de los contactos mutuos, ¿cómo hubiesen podido organizarse nunca tan vastas asociaciones? En realidad, las alianzas entre las hordas, las tribus, las ciudades y los Estados son tan numerosas y tan frecuentes como los Estados.

La simultaneidad de la solidaridad y del antagonismo puede observarse en todas las agrupaciones humanas. Ved a los niños de una clase. Luchan entre sí, puesto que cada uno quiere ser el primero, pero se sienten también solidarios; en una disputa con otra clase obrera como un solo hombre. Que los chinos armen mañana 36 millones de soldados para destruir la civilización occidental, y en seguida alemanes, ingleses, franceses, italianos y rusos, tan profundamente divididos hoy, se coligarán y harán causa común.

Gumplowicz y los otros apologistas de las matanzas pecan, además, por otro lado. Son muy ciertos de vista. Se imaginan que el hombre tiene un solo enemigo: el hombre. No es así; hay otros infinitamente más peligrosos y crueles: son ciertas especies animales y vegetales y el medio ambiente. ¿Cuántos millones de semejantes nuestros no arrabata todos los años el microbio de la tisis, sin hablar de los del cólera y la peste? La florera ha costado a Francia mucho más que los millones de la indemnización prusiana. Innumerables parásitos atacan a nuestras cosechas y obligan a miles de hombres a morir de hambre y de miseria. ¿Y el medio físico? ¿Cuántos sufrimientos y penalidades engendran el frío en nuestras latitudes, el calor en los trópicos? Contad las innumerables víctimas de estos dos agentes. No hablemos de las tempestades, pedricos, inundaciones, sequías. Los desgraciados que perecen bajo los golpes de estas calamidades se cuentan a veces por millones.

El enemigo hace el afiado: Los alemanes lucharon entre sí en 1806; se unieron todos cuatro años después contra el enemigo común, los franceses. Europa, tan profundamente dividida, se encontró unida contra China. Cuando dejemos de ser más ciegos que los toros emprendedores esta verdad elemental: las cuestiones que dividen a las naciones civilizadas, son bagatelas, nimiedades, puerilidades. Derramar volutas de sangre por la posesión de una propaganda oral y escrita. Y no hay que

afecta más directamente esta guerra declarada y victoriosa contra la cultura—porque todo lo que signifique dominio de la reacción clerical es hundimiento, vencimiento de la cultura en su verdadera expresión—permanece tranquilo. Ni un rasgo de heroísmo. Rinden las armas sin combatir siquiera.

Los que no se han pasado vergonzosamente al enemigo y pelean desde sus filas, permanecen indiferentes ante la invasión.
¡Qué vergüenza!
NUESTRO FOLLETON
LA GUERRA EN CUARTA PLANA

UNA POESÍA DE GUIMERA

Ha circulado estos días profusamente por la Prensa de Barcelona esta poesía de Guimera, dedicada a Guillermo II, que traducción lo más ajustadamente posible:

El monstruo yace encima de su lecho de guerra,
los píos sobre el pecho y mira el más allá.
—Tread, tread, cañones y haced temblar
la tierra;
si los cañones no truenan, no dormiré.
Grita a Dios, mientras duerme con los ojos
abiertos:
—Los más fuertes, tú y yo, partir el mundo
¡así!
En humanidad que quede con vida para mí,
y tú quédate con los ojos de los muertos!

Continúa el avance de las tropas reacionarias, a través de la Instrucción pública.

Caciques y alcaldes

El secretario del Comité nacional de la Unión General de Trabajadores ha recibido la carta que transcribimos, y que literalmente dice así:

COOPERATIVA SOCIALISTA

Exactitud en el peso.-Calidad excelente.-Baratura en los precios. Todo ello lo encontraréis comprando en los establecimientos de la

Cooperativa Socialista Madrileña

TIENDAS DE ULTRAMARINOS

Arganzuela, 1 (teléfono 5.099). = Cava Baja, 33. = Valencia, 5 (teléfono 4.795). Martínez Campos, 1. = Libertad, 26 (teléfono 4.368). = Pilar, 41 (Guindalera).

Gran café en la Casa del Pueblo, Piamonte, 2.

Platos del día (miércoles). A las doce.-Gocido con sopa 0,50 pesetas. A las seis.-Tertera con patatas 0,50

La Mutualidad Obrera

Cooperativa médico-farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados.

Oficinas: Piamonte, 2 (Casa del Pueblo), Secretaría 38 (teléfono 3.714).

Table with columns: PERSONAL TÉCNICO, CONSULTORIOS, FARMACIAS. Lists medical services and pharmacy locations.

Cuota familiar, 2,25 pesetas.-Individual, 1,15 pesetas. ENTERRAMOS... Servicios de vacunación, inyecciones antídóticas, hipodérmicas y subcutáneas, etc.

BIBLIOTECA SOCIALISTA

LIBROS Y FOLLETOS

- List of books and pamphlets including titles like 'Filosofía socialista', 'La máquina contra el obrero', 'El ideal socialista', 'El materialismo económico', etc.

Pedidos a la Administración de EL SOCIALISTA

M. ROCA FOTÓGRAFO. Gran premio Exposición Internacional de Viena, 1912. -Tetuán, 20.-Madrid. Ampliaciones y postales de Marx, Bebel, Engels, Liebknecht, etc.

Carbonería cooperativa de los cocheros de Madrid. Travesía de San Mateo, núm. 6. Se garantiza la buena calidad de los productos.

Cooperativa Socialista de Chamartín de la Rosa. Garibaldi, 8 (Casa del Pueblo). Comprando en esta Cooperativa encontraréis exactitud en el peso, excelente calidad en los artículos y gran economía en los precios.

'Acción Socialista', cuyo precio es de 15 céntimos. Publica una artística cubierta, 16 páginas de texto y profusión de dibujos.

LA GUERRA Y LA PATRIA. Colección de Pensamientos de Hombres Eminentes, Estadísticas y Consideraciones acerca de las Guerras y sus Trágicas Consecuencias. Segunda edición, muy ampliada. 32 páginas - 10 céntimos. PÍDASE A LA ADMINISTRACIÓN DE 'EL SOCIALISTA'.

García Ceballos Encuadernador. DORADOS en artículos de piel, tela, papel, gutapercha, celuloide, pegamoi, ornamentación de libros, etc., etc. 8 y 10, ESCALINATA, 8 y 10.

R. FERNÁNDEZ ROJO GRANADOR EN METALES. FABRICA DE SELLOS DE CAUCHO. Calle de las Fuentes, 7-MADRID. APARTADO DE CORREOS 498.

Trabajadores Socialistas. Pedid en quioscos, estancos y demás puntos de venta EL NUEVO PAPEL DE FUMAR. 1.º DE MAYO. Fabricado por la Cooperativa Obrera de Bañeras (Alicante). Caja de 100 libritos, engomados (forma estuche), 3 pesetas.

PROGRAMA OBRERO POR FERNANDO LASSALLE. TRADUCIDO POR JUAN A. MELIÁ Y CON UNA NOTA BIOGRÁFICA DE E. TORRALVA BECI. CONSTITUYE UN ELEGANTE FOLLETO DE 64 PÁGINAS. PÍDIDOS A LA ADMINISTRACIÓN DE EL SOCIALISTA. PRECIO: 40 CÉNTIMOS.

PROGRAMA DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL. En hojitas sueltas, muy bien impresas, ha sido editado por la Federación de Juventudes Socialistas. Es muy útil a las Agrupaciones y Juventudes para hacer propaganda. Precio del millar, 2 pesetas; 500, una peseta.

Folleto de EL SOCIALISTA (20) LA GUERRA POR SVEVOLOD GARCHINE XXI ANTES DE LA BATALLA Hemos atravesado el Danubio y hemos permanecido algunos días cerca de Sistovo esperando a los turcos; luego las tropas se han internado en el interior del país.

Cuarenta mil rusos estaban formados en una extensión de 60 verstas. Había ante nosotros cerca de 100.000 turcos; pero, gracias a la táctica prudente de nuestro jefe que, sin arriesgar sus hombres permanecía a la defensiva, favorecidos, además, por la incuria del pacha turco, hemos podido cumplir esta misión: impedir a los turcos que nos cortasen el paso y separar del Danubio nuestro ejército principal.

de julio, nuestra brigada, escoltada por algunos escuadrones de caballería y dos baterías, entró en un pueblo turco abandonado, en ruinas y medio quemado. Nuestro campamento se extendió sobre una montaña elevada y picuda. El pueblo estaba abajo, en el fondo del valle, por donde serpenteaba un riachuelo. Del otro lado del valle se perfilaban unas rocas rectas y abruptas. Allí estaban, según creíamos, los turcos; pero no los veíamos. Permanecimos en la montaña, sin pan, casi sin agua, porque había que ir a buscarla muy abajo, a una fuente al pie de las rocas. Estábamos completamente separados del resto del ejército e ignorantes de lo que podía suceder. A 15 verstas delante de nosotros, los cosacos aguardaban de reconocimiento; es decir, que había dos o tres escotnia a una distancia de 20 verstas; pero no veían a los turcos.

fatigante como inactivo. La inactividad, el hambre continua y la incertidumbre influían ya en la vida moral de los hombres. La ambulancia estaba llena de enfermos. Cada día eran enviados a la ambulancia de la división los que por la fiebre y la diarrea estaban débiles. Apenas quedaban en la compañía la mitad o las dos terceras partes del contingente normal; los hombres estaban, por lo tanto, abatidos y querían el combate. Esto hubiese sido al menos un fin. Este fin llegó. Un cosaco, enviado por un jefe de una escotnia, nos trajo la noticia de que los turcos avanzaban y que nuestro jefe debía reunir a sus tropas y retroceder cinco verstas. Después se supo que los turcos se habían retirado y abandonado su marcha hacia adelante y que debíamos permanecer adonde estábamos, esperando que no recibiésemos orden de avanzar.

no existía. Además, teníamos bastante con una alimentación insoportable y con la perspectiva de caer enfermos. El general ordenó marchar hacia adelante. La mitad de nuestro destacamento siguió en su puesto por razón de la incertidumbre de la situación. Catorce compañías, los husares y cuatro cañones se pusieron en camino después de mediodía. Jamás habíamos marchado tan aprisa y de tan buena gana, si no es el día en que habíamos desfilado ante el zar. Seguíamos el valle, atravesando uno después de otro, pueblos turcos o búlgaros abandonados. Por las calles estrechas, bordeadas de hayas más altas que nuestros soldados, no se veían ni hombres, ni ganados, ni siquiera perros; sólo algunas gallinas que picoteaban se marchaban por los tejados a nuestra aproximación, y los patos, asustados, se esforzaban por tomar el vuelo. En los jardincillos florecían ramas de ciruelos cubiertos de frutos. En la última aldea, a cinco verstas de aquella en que creíamos encontrar a los turcos, se nos dió media hora de reposo. Los soldados hambrientos se apro-

vecharen para coger gran cantidad de ciruelas; comieron ávidamente y cogieron las mochilas de «biscuits». Algunos (verdad es que en corto número) apuntaron la idea de coger algunos volátiles, torcerles el cuello, desplumarlos y llevarse los. Entonces recordé que estos mismos soldados, antes de haber pasado el Danubio en Sistovo y esperando la batalla, habían vaciado sus mochilas y comunicado mi reflexión a Girkov, ocupado justamente en desplumar un enorme pato. —¿Y qué, Mikhailovitch?... No hemos todavía combatido; pero esperamos siempre la batalla. Creemos que no vamos allá para nada, sino para reír, y pensamos que, aun cuando hubiese batalla, habrá siempre que comer. —¿Es que tenéis miedo?... le pregunté mal de mi agrado. —Acaso no ocurrirá nada—me respondió después de una pausa, en un tono reflexivo, con los ojos medio cerrados y arrancando con cuidado los restos del plumaje. —Pero..., ¿y si sucediese algo?... —Si sucediese... Téngase miedo a no, hay que ir... No se nos pregunta-